

PRUEBAS DE VIDA BURGUESA EN UNA CIUDAD DE ESCLAVOS Y HACENDADOS: CAMPINAS (BRASIL) A MEDIADOS DEL SIGLO XIX¹

Chiara Vangelista*
Università degli Studi di Genova, Italia

Resumen: La migración temprana a América presenta características muy distintas con respecto a las olas migratorias posteriores. En este artículo se presenta este proceso a través de un estudio de caso en la ciudad brasileña de Campinas a mediados del siglo XIX. Se evidencian el estilo de vida y los valores pequeñoburgueses que los nuevos inmigrantes llevaron consigo, que eran en gran parte extraños al contexto de la inmigración y que, por varias décadas, contribuyeron al desarrollo intelectual y tecnológico de la ciudad.

Palabras clave: Brasil, São Paulo, Campinas, siglo XIX, inmigración temprana, iglesias reformadas, educación de las mujeres, tecnologías.

Cómo citar este artículo: Vangelista, Chiara. «Pruebas de vida burguesa en una ciudad de esclavos y hacendados: Campinas (Brasil) a mediados del siglo XIX». *Boletín Americanista*, LXXIV, 2/89, 2024, págs. 139-162, <https://doi.org/10.1344/BA2024.89.1062>.

1. Introducción

Nosotros también nos habíamos acostumbrado a la agradable y relajada hospitalidad de Brasil; por las tardes, cuando Otto había terminado sus tareas diarias y yo había acostado a los niños, solían llegar invitados para tomar un sencillo te, que se ofrecía con un poco de pan de centeno casero y, como postre especial, pan de trigo con mantequilla. Las veladas musicales que organizaba Otto eran muy agradables. Dos músicos [...] y un profesor alemán tocaban uno de los magníficos cuartetos de nuestro maestro. A menudo teníamos oyentes en la calle, por eso yo no cerraba las ventanas. Todos nuestros conocidos que querían venir eran bienvenidos y la gran sala estaba llena de gente. Un viejo músico, padre del que más tarde sería un famoso compositor, Antonio Carlos Gomes, estaba siempre allí, profundamente absorto en una música que

* chvangelista@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0002-1446-7846>

1. Una versión preliminar fue presentada en la conferencia inaugural del simposio «Los escenarios del poder local en América Latina, siglos XIX-XX», organizado por el Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas y celebrado en Barcelona el 28-29 de septiembre de 2022. El trabajo forma parte del proyecto de investigación I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref. PID2019-103879GB-I00).

le era ajena, y cuando yo le preguntaba qué le parecía, respondía: «Doña Ana, es un lenguaje magnífico, me gustaría entenderlo por completo».²

Este extracto es parte de las memorias de Anna Krug, quien nació en Kassel en 1838 y emigró a Campinas en 1852, junto con sus padres y tres hermanos. El hermano mayor, Georg, había emigrado antes, en 1846, iniciando una densa cadena migratoria hacia esta ciudad del interior de la provincia de São Paulo.

Las personas descritas en el texto, que organizaron o participaron en aquella velada musical —una agradable costumbre al final de un día de trabajo—, representan bien una parte de la migración europea de principios del siglo XIX, en su mayoría procedente de Centroeuropa y de religión cristiana reformada. Poco después de llegar a Campinas, Anna Krug fue enviada a proseguir su educación con «Mme. G.», quien, junto con su marido, había organizado una escuela pública para niñas en su casa de Limeira, otra ciudad de la zona, a dos días a pie de Campinas. Al igual que la familia Krug, «Mme. G.» había emigrado a Brasil por motivos políticos y tras los levantamientos de 1848, durante los cuales se había distinguido en Berlín en la lucha por los derechos de las mujeres.³

Este extracto es una especie de imagen fija de personas que trabajaban duro durante todo el día, y por la noche alimentaban su espíritu con la convivencia y la música de cámara.

El movimiento migratorio temprano al que representan los reunidos esa noche en la casa de Anna Krug es muy distinto al posterior, llamado masivo y formado por una población campesina que se desplazaba en grupos familiares procedentes, en su mayoría, de Italia, España y Portugal. La inmigración masiva fue prevalentemente católica y no politizada, aunque hubo una minoría socialista y anarquista que animó las primeras luchas sindicales en el campo y, sobre todo, en las ciudades de los tres principales países de inmigración de masa: Argentina, Brasil y Uruguay.

En el caso de Brasil, y dejando de lado las migraciones procedentes de Portugal y las Azores, que hasta la Independencia (1822) fueron *de facto* movimientos poblacionales internos al reino de Portugal y Algarve,⁴ fue el traslado a Río de Janeiro de la Corte portuguesa el hecho que inauguró los primeros flujos migratorios legales desde Europa, que en su mayoría fueron espontáneos, si bien en parte fueron consecuencias también de la política real.⁵

De hecho, junto con la migración predominantemente urbana existió, ya en la primera mitad del siglo, una inmigración organizada en colonias agrícolas de autoconsumo o de producción para el mercado interno, como por ejemplo la de Nova Friburgo —fundada en 1824 en las cercanías de Río de Janeiro—⁶ o la co-

2. *Le carnet Kruger*, págs. 43-44. Traducción del alemán al francés por Thierry Thomas a partir del dactilografiado original, en Archivo particular, cortesía del doctor Antonio Florence. La traducción en castellano de todas las citas de este artículo está a cargo de Chiara Vangelista.

3. *Ibidem*, pág. 26.

4. Mariano y Dadalto, 2021.

5. Browne, 1972; Vangelista, 2022: 87-94.

6. Schlichthorst, 1943 [1829]; Wied-Neuwied, 1821.

lonia formada por 250 ligures y piamonteses en la provincia de Santa Catharina.⁷ No fue hasta el final de los años cuarenta, en 1847, que se produjo la primera experimentación de trabajadores libres europeos trabajando dentro de una hacienda de café. Es el caso —muy conocido— de la inmigración suiza organizada inicialmente por Nicolau Pereira de Campos Vergueiro, senador del Partido Liberal: un proyecto pionero de inserción de trabajadores libres dentro de un sistema productivo esclavista, que funcionó alrededor de una década y despertó unas revueltas de colonos y tensiones diplomáticas entre Brasil y Suiza.⁸

La necesidad de mano de obra para las haciendas cafetaleras —además de las nuevas coyunturas internacionales— cambió profundamente el perfil de las migraciones hacia Brasil, aún más tras la abolición de la esclavitud, en 1888. Así, en el último cuarto del siglo XIX, las migraciones se transformaron de tal manera que no pueden ser consideradas como la prosecución de las migraciones tempranas.

De hecho, la inmigración de la primera mitad del siglo XIX contó con actores sociales para los cuales las motivaciones política y cultural eran tanto o más importantes que la económica. Se trataba de hombres y mujeres que vivieron entre el antiguo y el nuevo régimen, afectados por la derrota de Napoleón y por los siguientes fracasos de los motines liberales. Por tanto, fueron al menos dos las generaciones a las que las decepciones políticas y el empobrecimiento económico empujaron a la emigración. Estas personas migrantes estaban bastante politizadas o, en cualquier caso, se habían visto afectadas por las consecuencias de las guerras napoleónicas, que sufrieron tanto en lo económico como en lo político. Procedían de la Europa continental, con predominio de la lengua alemana y de la religión cristiana reformada. Por tanto, eran calvinistas, luteranos, metodistas, evangélicos y de la Iglesia de Escocia y, en menor medida, de Francia y algunos estados italianos, en particular, el reino de Cerdeña —por eso llamados comúnmente *sardos*— y el gran ducado de Toscana.⁹ Entre los migrantes se encontraban artesanos, profesores, gente de la pequeña y la mediana burguesía, e incluso aristócratas; algunos contaban con una buena instrucción que les permitía el ejercicio de una profesión liberal, aunque más frecuentemente hacían gala de las habilidades aprendidas en el servicio en las guerras europeas y en los motines liberales.¹⁰ A este grupo, relativamente pequeño, de hombres y mujeres pertenecientes a la cultura urbana y liberal, a mediados de siglo se le uniría otro tipo de migrantes: los regresados de la guerra de Crimea y los campesinos golpeados por las crisis agrícolas de la Europa continental e insular, que forman parte de otro proceso histórico, distinto a su vez de la migración masiva.¹¹

7. Archivio di Stato di Torino, Consolati nazionali, mazzo 2, lettera n. 29, 26 febrero 1846.

8. Tschudi, 1980 [1866]; Costa, 1962; Holanda, en Davatz, 1941: 5-35; Souza, 2012; Vangelista, 1982, 2022.

9. Vangelista, 1992.

10. Para el estudio de casos específicos, véase Vangelista, 2015, 2022.

11. Véase una síntesis de estos temas en Vangelista y Pagnotta, 2020.

Dentro de ese proceso general, presento aquí el caso de Campinas, ciudad a unos 100 km de São Paulo y capital de la provincia homónima. En la actualidad es una ciudad relativamente pequeña, con poco más de un millón de habitantes, y sede de cuatro universidades, dos de ellas, fundadas a mediados del siglo pasado. La integración de la ciudad en la historia brasileña empezó en torno al cambio del siglo XVIII al XIX. Campinas se encontraba en la región de la frontera de expansión interna paulista, en el camino hacia las capitanías de Goiás y de Mato Grosso. Y a partir de la década de 1820 fue lugar de destino de una inmigración procedente de otras áreas de Brasil (en particular, de la capitanía de Minas Gerais), pero también del norte y centro de Europa, cuyas características fueron enunciadas antes.

Este limitado segmento de la población de Campinas se consolidó por algunas décadas como clase media local, con un acceso muy limitado a la tierra. También se valían de unos pocos esclavos de uso doméstico; no obstante, no eran propietarios, más bien eran arrendatarios de la población esclavizada de los señores locales. La importancia de esta clase media de origen migrante fue medida por su capacidad para ofrecer unos servicios útiles para el desarrollo de la ciudad: la asistencia médica, la enseñanza, las actividades culturales, el comercio de productos importados o la misma introducción de tecnologías de vanguardia, pues no hay que olvidar que estamos en el período de la primera Revolución Industrial. Además, su manejo de idiomas europeos y sus conexiones con compañías extranjeras tenían especial interés para los hacendados que allá empezaban a ganar fortunas.

2. Campinas entre los siglos XVIII y XIX

Un estudio de caso de dimensión local debe considerar las diacronías generales, como la Revolución Industrial, la independencia de Brasil, el primer reinado y el comienzo del segundo,¹² pero también la periodización local, es decir, la metabolización local de los procesos históricos generales. En el caso aquí tratado, abordamos los años cuarenta a sesenta del siglo XIX, cuando todos los actores considerados adquieren un perfil definido y se manifiestan sus principales características, así como sus ámbitos de acción.

No obstante, para entender el contexto y evitar una supervaloración de esta población migrante que roce la hagiografía — como a veces leemos en las publicaciones sobre las inmigraciones —, es preciso presentar brevemente un cuadro del período que va desde la fundación de la vieja población de São Carlos — renombrada Campinas en 1842 — hasta el año 1872. ¿Por qué esta fecha en concreto? A mediados de ese año llegó a Campinas el ferrocarril, resultado de las inversiones de capitales de los hacendados, de la política liberal de la clase dirigente de la provincia y, por supuesto, de la tecnología inglesa. La ciudad em-

12. El inicio del primer reinado se dio con la independencia, en 1822, bajo el imperador Pedro I, y terminó en 1831, con la abdicación de este en favor de su hijo (Pedro II). Tras un período de regencia, el segundo reinado duró hasta 1889, cuando se produjo el golpe de Estado republicano.

pezó entonces a prestar más atención a su plan urbanístico y experimentó importantes transformaciones administrativas que llevaron a un rápido proceso de modernización.¹³ Un proceso en el cual, sin embargo, los europeos llegados en las décadas anteriores no estuvieron implicados, como tampoco lo estuvieron en las actividades comerciales ni en las relaciones con el mundo exterior.

No es fácil trazar el cuadro histórico general de la migración temprana, que no ocupó los debates políticos de su época, sino de manera marginal. Estaba compuesta de grupos nacionales y pre-nacionales (me refiero a los emigrantes de la Italia y de la Alemania de antes de la unificación de sus respectivos países), cuyas características específicas se han olvidado, no solo en la memoria de los países de acogida, sino también entre los propios descendientes. En cualquier caso, sería un error tratar estos flujos migratorios de forma individual, ya que, a pesar de su pluralidad lingüística, los grupos migrantes no se encerraron en sí mismos. En su nuevo lugar de residencia, por un lado, descubrieron su pertenencia a naciones ideales más amplias y, por otro lado, experimentaron en la vida cotidiana en un país extranjero el sentirse partícipes de los principios libertarios europeos más avanzados, como la igualdad de oportunidades de género en el acceso a la educación, y el disfrutar del placer intelectual generado por la práctica de las artes plásticas y la música.

El estudio de esta migración, cuya tipología se generalizó en todos los países americanos a principios del siglo XIX, requiere recurrir a una pluralidad de fuentes. Estas captan trayectorias —migratorias, profesionales y familiares— individuales que, en su conjunto, constituyen la base de la reconstrucción histórica de un contexto más amplio, al ir más allá del estudio de figuras particulares o del grupo de origen. Por este motivo, la investigación de la inmigración temprana está en constante evolución, guiándose en función de las huellas encontradas en las fuentes más dispares.

Este artículo se basa en fuentes de archivo e impresas. Pero también en la lectura de las narraciones de viajeros extranjeros, muy importantes en el caso aquí tratado, porque en esta literatura Campinas aparece precozmente. Esto se debe a que el poblado se formó ya en período colonial, como punto de parada de las caravanas de mulas que conectaban São Paulo con las capitánías —luego provincias— de Goiás y Mato Grosso.¹⁴

Los mapas pueden aclarar el contexto del surgimiento y desarrollo de la ciudad de Campinas, que al momento de la llegada de los europeos ya tenía unas décadas de historia y que en 1842 fue elevada a municipio y recuperó su antiguo nombre de Campinas. Las figuras 1 y 2 muestran la localización de São Carlos – Campinas en uno de los frentes de expansión interna desde el siglo XVI.

13. Silva, 2006; Ribeiro, 2016: 77-243.

14. Saint-Hilaire, 1976; Kidder, 1980 [1845]: 235-242; Tschudi, 1980 [1866]; Florence, 2023: 36-40. La zona fue visitada y descrita con precisión por Spix y Martius, 1981 [1823]: 164-172. Sobre los aspectos demográficos, desde la fundación de la villa hasta la década de 1830, véase Marcilio, 1973, y Teixeira, 2002.

Figura 1. Principales rutas de penetración, siglos XVI-XVIII.



Fig. 4 – Principais rumos de penetração

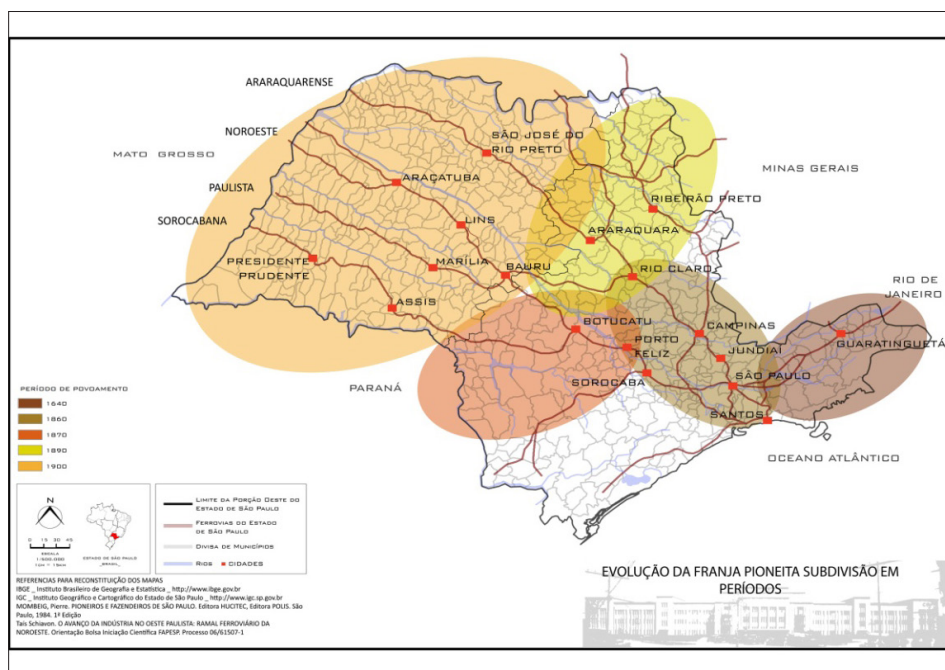
Fuente: Schiavon, 2020, en <https://doi.org/10.4000/confins.25959> (consulta: 25/9/2022).

Esta expansión se dio, primero, desde la ciudad de São Paulo rumbo a Goiás y Mato Grosso y, después, desde Minas Gerais hacia la capitania de São Paulo. La migración de Minas Gerais hacia el área de Campinas involucró a familias enteras que se trasladaban en busca de tierras, cuyo uso podían obtener con el sistema de la *sesmaria*, si se lo concedía la Corona portuguesa. Entre los siglos XVIII y XIX, parte de la población minera, afectada por la decadencia de los filones de oro, reorientó la tradicional actividad pecuaria hacia el cultivo de la caña de azúcar en la capitania de São Paulo, aprovechando la crisis que estaba viviendo Haití. La idoneidad de las tierras de Campinas para este cultivo fue lo que atrajo población. Significativamente, este hecho comportó un fuerte crecimiento

porcentual del número de esclavos, que del 18,3% pasaron a ser el 50,2% de la población total.¹⁵ Cabe señalar que a partir de la década de 1840, la caña de azúcar sería rápidamente sustituida por el cultivo del café.

La figura 3 muestra el desarrollo del ferrocarril a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Interesa señalar dos aspectos: por un lado, la vía férrea desde Santos hasta Campinas y Mogi Mirim; por otro, la proximidad de Campinas a una serie de villas y ciudades de larga data, o de fundación contemporánea a la de São Carlos – Campinas. Según mi hipótesis, se trataba de la formación de un sistema económico y político, un espacio de articulación de una clase dirigente dinámica, no solo en cuanto a movilidad territorial. Se trataba de un contexto regional, pues no se limitó a los confines de la capitania –luego provincia– de São Paulo, sino que involucró tanto el camino hacia Cuiabá y Goiás, como la región occidental de Minas Gerais.

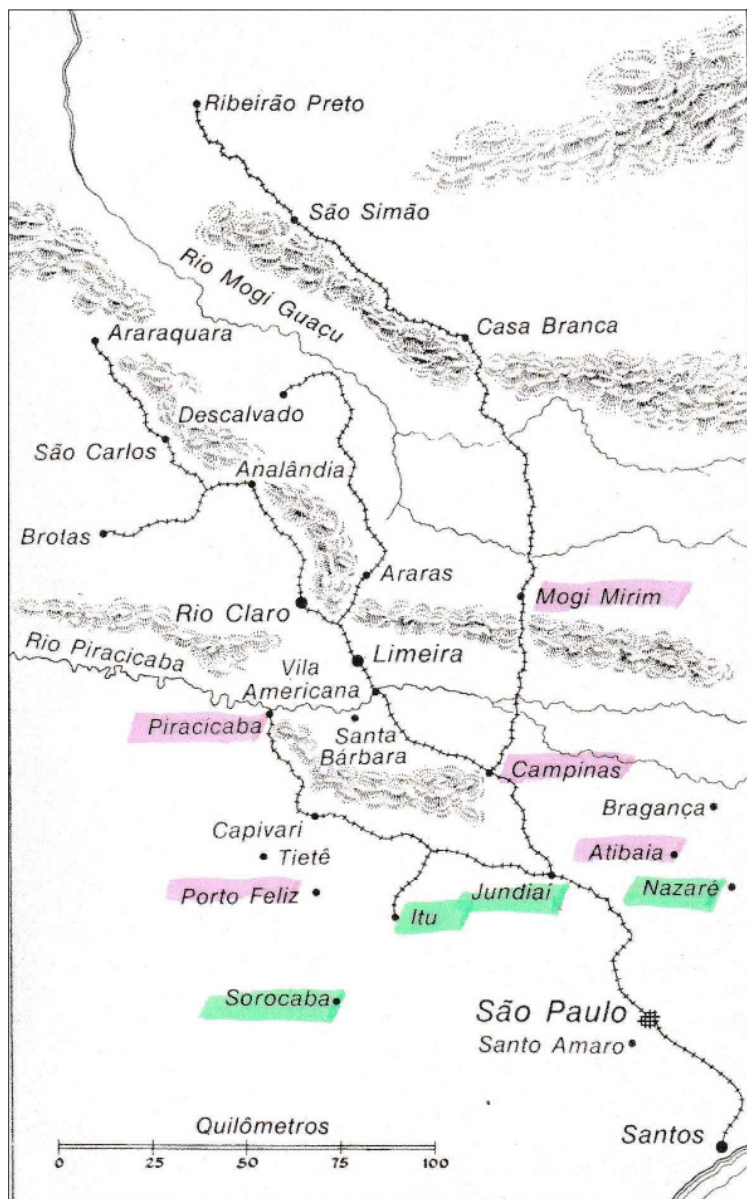
Figura 2. Frentes de expansión migratoria interna del período 1640-1900.



Fuente: Schiavon, 2020, en <https://doi.org/10.4000/confins.25959> (consulta: 25/9/2022).

15. Ribeiro y Faleiros, 2017; Petrone, 1968.

Figura 3. El oeste paulista y sus ferrocarriles, a finales del siglo XIX.



Fuente: Dean, 1977: 23.

3. Las clases sociales

La comprensión del lugar y el papel social de la inmigración temprana requiere de este cuadro general de largo plazo. Es bueno aclarar que la clase acomodada de la ciudad y de la región se enraíza en una inmigración interna brasileña, formada en su mayoría por familias de Minas Gerais ligadas entre sí por el lugar de origen y el parentesco, de finales del siglo XVIII y primera década del siglo XIX. En otras palabras, los así llamados pioneros no estaban ligados a la llegada extranjera, sino que formaban parte de una cadena de parientes y afines nacidos en el período colonial. En unos casos, los pioneros fueron los curas fundadores de parroquias que, celebrada la primera misa —y por eso recordados en la historia local—, hicieron un llamamiento a sus hermanos y demás parientes. Estos se comunicaban entre sí; así lo evidencia el caso de Antônio Manuel Teixeira, quien emigró desde Minas hasta Campinas bajo el consejo de fray Antônio de Pádua, su hermano;¹⁶ poco después, en 1796, Antônio Manuel Teixeira escribió a otro de sus hermanos, en este caso, hacendado, y le pidió que mandara la preparación de plantaciones de cereales para tener alimento al momento de su llegada.¹⁷

Cabe señalar asimismo que, a lo largo del siglo XIX, en el área donde se localizaba Campinas se formó parte de la clase dirigente política del ámbito provincial, pero también del Estado nacional. Es suficiente recordar que el cuarto presidente de la República Federativa de Brasil fue Manuel Ferraz de Campos Salles, que había nacido en Campinas y era un abogado y periodista muy conocido en la ciudad en los años aquí trabajados.

Me atrevo a afirmar que Campinas formó parte de un «sistema», porque las tradicionales relaciones políticas locales, nacidas entre las primeras villas fundadas por los paulistanos —como Jundiá (1656), Itu (1657) y Porto Feliz (1797)—, se cruzaron con las relaciones económicas, gracias a la fertilidad de la tierra y a la multiplicación de las *sesmarias*. Una «cadena» que en la segunda mitad del siglo XIX ligó las ciudades de Itu, Jundiá, Campinas, Mogi Mirim y Limeira por los lazos de la antigua clase dominante, formada por hacendados y políticos de renombre, sin que esto implique que los políticos fueran todos hacendados, ni que los hacendados fueran todos políticos.

Por lo que se refiere a los aspectos económicos, la villa de São Carlos – Campinas vivió directamente las tres fases de la consolidación de la ocupación del territorio paulista: 1) la formación de un núcleo de población nacido como etapa de las caravanas que, desde la capital, São Paulo, se dirigían al interior del país; 2) la implantación del cultivo de la caña de azúcar, a partir de finales del siglo XVIII, con la llegada de los *sesmeiros* paulistanos y, sobre todo, de los mineros y de sus esclavos; y 3) la conversión de las plantaciones de caña en haciendas de café, y su ampliación en las décadas posteriores.¹⁸

16. Ribeiro, 2016.

17. Alfonso, 2018: 229.

18. Alfonso, 2018; Petrone, 1968; Ribeiro, 2016; Silva, 2006; Teixeira, 2002.

El punto de inflexión de dicha conversión tuvo lugar en 1840, cuando las dos producciones, caña y café, fueron similares; a partir de ese año, y durante el resto del siglo, la producción de café superó la de azúcar y se mantuvo en aumento. Con el inicio de la expansión cafetalera, empezó la llamada «segunda esclavitud», es decir, el inicio de la explotación intensiva de los esclavos existentes y de sus descendientes, ante la prohibición de la trata desde África desde el año de 1850.¹⁹ Fue en esta área donde, en 1847, el ya citado senador Vergueiro empezó la contratación de inmigrantes europeos procedentes de la Suiza alemana para que flanquearan a los esclavos de sus haciendas y de las de los demás terratenientes locales. En líneas generales, el sistema no ayudó, ni a inmigrantes ni a hacendados. Y aunque sí generó beneficios a la familia Vergueiro, el trato vejatorio al que se sometió a los inmigrantes, llamados «colonos», comportó el levantamiento de un caso diplomático entre la Confederación helvética y el Imperio del Brasil.²⁰

En verdad, todo parece indicar que ese maltrato no fue ejercido por quien había ideado el proyecto migratorio, el senador Vergueiro, sino por su hijo. Nicolau José de Campos Vergueiro transformó una especie de aparcería en un auténtico sistema de especulación financiera que dañó no solo a campesinos suizos, sino también a los hacendados locales que se habían adherido al proyecto, quienes al recibir a los colonos se hacían los garantes de sus deudas. Así, dichos hacendados acabaron convertidos en deudores de los Vergueiro.²¹

Dada esta situación, en 1860 el Gobierno suizo envió a Brasil al barón von Tschudi en misión investigadora. Tschudi dejó una preciosa, y muy detallada, relación de su experiencia, que integra y confirma los informes de los funcionarios brasileños. Al igual que estos, el barón suizo notó que ni todas las situaciones fueron similares, ni igualmente horrorosas. Había circunstancias en las cuales el sistema parecía funcionar bien, pues si bien en algunos casos la situación de los campesinos suizos fue mala, en otros los hacendados fueron los perjudicados.²²

Al contrario que los inspectores brasileños, que se limitaron a proporcionar datos técnicos, Tschudi incluyó en su informe observaciones sobre el paisaje, la arquitectura, la sociedad y las costumbres de los lugares que visitó, utilizando el estilo de la narrativa de viaje, y lo publicó en Leipzig en 1866.²³

Debido a la alta concentración de haciendas de café en Campinas, Tschudi dedicó a esta ciudad muchas páginas, ofreciendo observaciones sobre el lindo paisaje, la limitada urbanización, los notables de la ciudad, los nuevos actores sociales y, por supuesto, los colonos suizos.

En Campinas, Tschudi encontró una situación de interés para el tema aquí tratado en la hacienda llamada Boa Vista, de Floriano Camargo Penteado, descendiente de uno de los primeros pobladores de Campinas, José de Camargo Paes, fallecido en 1804. Este hacendado había recibido de la firma Vergueiro a

19. Petrone, 1968; Ribeiro y Faleiros, 2017.

20. Davatz, 1941; Tschudi, 1980 [1866]; Costa, 1962.

21. Vangelista, 2022: 225-240.

22. Sobre la genealogía de este y otros hacendados de Campinas, véase Alfonso, 2018.

23. Tschudi, 1980 [1866]; Couty, 1881; Reybaud, 1858.

trece familias de colonos suizos, de las que en ese momento quedaban cinco, las cuales —al igual que las otras ocho que ya habían salido del país con sus ahorros— estaban bien económicamente y en breve regresarían a Suiza, tras haber mejorado sus condiciones de vida. El propietario tenía un problema con una sola de estas familias. Era un caso difícil. La esposa había muerto nada más llegar, el marido era ciego y, de sus jóvenes cuatro hijos, uno era mentalmente incapaz, el otro se ocupaba del padre ciego, y las dos niñas estaban aprendiendo a coser en la casa del hacendado. Se trataba, entonces, de una familia que no producía ni siquiera un saco de café. Con todo, esta desafortunada familia estaba bien cuidada y alimentada, pues el hacendado recibía anualmente dinero ofrecido por «los alemanes de Campinas» y la contribución de los suizos de Río de Janeiro para el sustento de aquella gente.²⁴

Este caso muestra que, en la villa de Campinas, en 1860, se había consolidado un cuarto segmento social, añadido a los demás ya mencionados: los terratenientes y sus esclavos, y los campesinos —los colonos—. Estos «alemanes de Campinas», como los demás extranjeros que vivían en la ciudad, no eran terratenientes, ni propietarios de esclavos, ni siquiera trabajadores en las haciendas. Si bien la historia provincial y nacional ha producido muchas obras sobre estos tres primeros segmentos de la población, sobre el cuarto, integrado por lo que se puede llamar el pequeño burgués, la literatura es mucho menor. Generalmente se repiten las pocas cosas que se saben, pero sin considerar a los actores históricos en su conjunto, como grupo social bastante definido.

Este grupo es el que intento dibujar aquí, conectando las noticias sueltas que se encuentran en varios documentos —limitadas para algunos inmigrantes, más consistentes para otros—, como pueden ser los relatos de viaje, las memorias familiares y los artículos y anuncios económicos del periódico local, *Gazeta de Campinas*, que apareció a finales de 1869.²⁵ Y también he tenido en cuenta las genealogías existentes en varios sitios web, que dan noticias ya sea de los matrimonios o de las actividades de los descendientes.

4. Las redes sociales

En líneas generales, se puede decir que en Campinas, hasta la llegada del ferrocarril, en 1872, los europeos eran de lengua francesa y alemana; encontramos también un médico danés, Theodoro Langgaard; otro, irlandés, Richard Gumbleton Daunt; y un fotógrafo sueco, Henrik Gustaf Rosén. Estas tres figuras representan las ocupaciones principales de esta inmigración: la introducción de

24. Tschudi, 1980 [1866]: 162.

25. Las hipótesis a la base de este trabajo nacieron del estudio de los manuscritos de autoría de Hercule Florence, conservados en el Instituto Hercule Florece (en adelante, IHF) de São Paulo. La copia anastática de parte de esos manuscritos, junto con la transcripción y la edición crítica de la misma, está en Florence, 2015. Además de este texto, de manera específica para el estudio del poder local en Campinas es interesante este cuaderno manuscrito: Hercule Florence, *L'inventeur au Brésil. Correspondances et pièces scientifiques*, consultable en IHF, São Paulo.

nuevas tecnologías, y el ejercicio de la medicina y la farmacia, a los que hay que agregar el siempre presente comercio.

El fotógrafo, Rosén, se casó con una mujer de su país, que fue su colaboradora en el estudio que el marido pudo abrir gracias a la ayuda del médico daunés. Este ejemplo da cuenta de las estrechas relaciones dentro de esta pequeña comunidad y, a su vez, de una práctica matrimonial que no fue la habitual. Tanto los médicos Langgaard y Daunt, como el más ilustre de los médicos inmigrantes, el austriaco doctor Engler, establecido en la próxima ciudad de Itu, se casaron con mujeres brasileñas. Esta fue, de hecho, una actitud común dentro de la inmigración europea temprana.²⁶ El nizardo Hercule Florence y el prusiano Christian Hasse, muy conocidos por su participación en la expedición rusa en Brasil liderada por Georg Heinrich von Langsdorff, conocido como Grigori Iva-novitch, decidieron quedarse en Campinas para casarse con una joven lugareña: la hija del jefe político de la región. Al tratarse de la misma mujer, Maria Angelica de Vasconcellos, solo uno tuvo éxito en su intento, y fue Florence.²⁷

Esta estrategia matrimonial no se limitó a las personas citadas, como lo evidencia la lectura de las genealogías de los descendientes de otros inmigrantes en Campinas, sino que fue una práctica bastante difundida en todo el Brasil de la época. En cambio, no fue así en países como Perú y Ecuador, y tampoco en la inmigración ligur: durante todo el siglo XIX, y aún más allá, los ligures prefirieron viajar a su país para casarse y regresar después a América, e incluso lo hacían para hallar una esposa para parientes y amigos ya emigrados.²⁸

Vuelvo a las primeras figuras emblemáticas del inicio, los tres médicos y el fotógrafo. Este último, Rosén, llegó a Campinas en 1862 desde el puerto provincial de Santos, punto de referencia de la inmigración desde el norte de Europa. Allí se había formado una pequeña pero visible comunidad alemana: unos comerciantes de familias ya bien instaladas en los puertos de Londres y de Le Havre, y de clase más elevada de los que vivían en Campinas, tras haberse casado con mujeres brasileñas pertenecientes a la notabilidad local.²⁹

Rosén fue el introductor de la fotografía en Campinas, aunque esta había sido inventada justo en aquella ciudad, en 1833, por Hercule Florence, quien abandonó esta técnica para intentar otras invenciones relativas a la reproducción de las imágenes.³⁰ Rosén introdujo la fotografía en un momento en el cual la clase terrateniente estaba adquiriendo no solo riqueza, sino también prestigio político y social, por lo que estaba interesada en ser representada. De ahí que toda la clase dirigente de Campinas acabara teniendo retratos fotográficos hechos en el estudio de Rosén. Asimismo, estos terratenientes compraban relojes en las tiendas de los franceses Raphael Levy y León Hertz, y también al inglés

26. Lapa, 1990: 118-119. Hay una referencia a Rosén también en Florence, 2009: 18; Concha Quesada, 2014: 122. Sobre Richard Gumbleton Daunt, véase Anunciação, 2008. Noticias sobre Daunt se encuentran también en Saba, 2021: 136.

27. Vangelista: 2022: 137-140.

28. Numerosos casos de este tipo se encuentran en Fondaciones Casa America, 2006.

29. Camargo, 2006; Avé-Lallemant, 1980 [1859]: 222-225.

30. Kossoy, 2006; Vangelista, 2022: 272-332.

Henrique Fox, quien además vendía gabardinas y complementos de viaje; e igualmente adquirirían finos tejidos, flores artificiales y espejos en la tienda de los franceses Bernard y Weill, cuya sede estaba en París y cuyas mercancías llegaban directamente desde allí a Brasil.³¹ Por tanto, los europeos jugaron un papel importante y específico en la construcción de la imagen de la nueva clase dirigente, que generó una vida social campinense bastante vital.

No obstante, los hacendados de Campinas y los alrededores estaban principalmente interesados en mejorar la calidad y el rendimiento productivo de los cafetales de sus haciendas mediante la introducción de maquinarias modernas, fabricadas con patentes inglesas y norteamericanas, y gracias al montaje y mantenimiento realizados localmente.

Este fenómeno es plasmado en los anuncios de la *Gazeta de Campinas* desde la publicación de sus primeros números. Así, en marzo de 1870, la fábrica de sombreros de la firma Bierrenbach y Hermano diversificó su actividad de manera importante al anunciar la fundación de una oficina para el tratamiento del café, utilizando una patente inglesa, de la fábrica Ransornes, Gimm & Head, de la cual los hermanos Bierrenbach eran los únicos agentes.³² Y no fueron los únicos que se dedicaron a la reparación de máquinas: el campinero Antônio Carlos Sampaio Peixoto presentó en su *Imperial serraria* las máquinas de vapor para el tratamiento del café de la firma inglesa Clayton & Shuttleworth, cuyo agente en Campinas era el alemán —y tal vez naturalizado— Joaquim Pedro Kihel. Por cierto, tanto sus máquinas como el edificio fueron fotografiados por el sueco Rosén, quien ese mismo año, en uno de sus largos anuncios económicos, afirmaba que «la ciudad tenía que abrir su pecho fecundo a todos los aspectos de progreso».³³

La aparición de máquinas a vapor creó otras necesidades: técnicos capacitados para las reparaciones, carretones y pequeños ferrocarriles internos a las propiedades, y sistemas de transporte vertical, entre las más destacadas. Aún más, las máquinas de la Revolución Industrial requerían edificios más sólidos, con pavimento de ladrillo, incluso para acciones como el secado del café. Tal fue esta necesidad que, en 1873, solo en la ciudad había trece fábricas de ladrillos, de las que la más destacada era la del ya citado Antônio Carlos Sampaio Peixoto. La alfarería, en cambio, fue una actividad de los brasileños y no de los europeos.³⁴

En esta época, la inmigración urbana europea en Campinas la formaba gente instruida, que hablaba al menos dos idiomas, viajaba a Europa por motivos laborales y familiares, y enviaba a sus hijos a estudiar en colegios europeos, a menudo con grandes sacrificios económicos cuando los hijos eran muchos.

31. Estas informaciones se encuentran en las páginas de anuncios económicos de la *Gazeta de Campinas*, Campinas, años I a V, 1869-1875.

32. *Gazeta de Campinas*, Campinas, 17/3/1870. Sobre los pequeños industriales de Campinas, que utilizaban técnicas importadas de Estados Unidos e Inglaterra, véase Saba, 2021: 145-152, 238-243.

33. *Gazeta de Campinas*, Campinas, 1/1/1870.

34. Silva, 2006.

Este fue el caso del ya mencionado Hercule Florence, quien envió a sus hijos e hijas a estudiar a Francia y Alemania.³⁵ Su segunda esposa, Carolina Krug, con el dinero de su hermano Georg Krug —también mencionado—, fundaría en 1863 una escuela femenina que devino un espacio importante para que los hacendados de la región pudieran enviar a sus hijos a Europa a estudiar.³⁶ Así, Carolina Krug fue uno de los eslabones de esa significativa cadena migratoria familiar a la que he aludido al inicio del artículo, y se convirtió en una de las figuras más importantes de estos extranjeros llegados a Campinas en las primeras décadas del siglo XIX.

Los extranjeros constituyeron un segmento específico de la sociedad campinera, del que cabe considerar dos variables: la religión y el credo político. En la población de Campinas, de origen católica, ya a mitad del siglo XIX existía un grupo importante de cristianos reformados, probablemente luteranos en su mayoría. Un indicio es la estadística de los muertos: en 1871, en el cementerio protestante de Campinas —el llamado «cementerio alemán»— fueron enterrados treinta cuerpos, el 8% del total de los fallecidos libres de la ciudad.³⁷ Las evidencias nos hablan de una comunidad reconocida y numerosa, formada principalmente gracias a cadenas migratorias: una minoría que se quedaba más firme y segura por su apreciable numerosidad. El alto número, además, garantizaba la reproducción del grupo, dado que en aquella época el católico era el único matrimonio legal en Brasil, al no reconocerse las uniones civiles ni los matrimonios oficiados por otras religiones. Así, los matrimonios entre protestantes en Brasil eran informales. Por tanto, el número hacía la fuerza, tanto para el reconocimiento social-grupal de la validez de estas uniones como para la seguridad de los hijos. Esto último es importante, ya que los hijos nacidos fuera de un matrimonio católico eran percibidos como ilegítimos por las autoridades brasileñas, lo que significaba que podían ser sustraídos a los padres para ser educados en la religión romana. En consecuencia, la cohesión grupal, la numerosidad y la respetabilidad constituían garantías en el contexto urbano, que no siempre valía para los colonos, como pasó a unos campesinos de las colonias alemanas en la provincia del Espíritu Santo, al final del Imperio.³⁸

El aspecto religioso se conectaba, asimismo, con la dimensión política, pues el área de Campinas de los años setenta del siglo XIX era liberal y republicana. Se trataba de una característica que unía aquel *sistema* de ciudades del cual escribí antes y del que da cuenta Hercule Florence al definir la vecina villa de Porto Feliz como «muy brasileña y muy liberal» en sus recuerdos de juventud.³⁹ De

35. *L'inventeur au Brésil. Correspondances et pièces*, de Hercule Florence. Transcripción dactilografiada por el IHF de São Paulo, en 2010. Véase también *Le carnet Kruger*.

36. Ribeiro, 2006. Años después, en 1874, se abrió en Campinas otra escuela no católica que fue acogida con entusiasmo en la ciudad: el Colegio Internacional, fundado por misioneros presbiterianos, en el que luego se inscribieron 140 alumnos, de los cuales, 40 eran niñas. Véase Saba, 2021: 163-169.

37. El total de los fallecidos libres fue de 374; los esclavos muertos fueron al menos 511. *Gazeta de Campinas*, Campinas, 14/1/1871.

38. Sobre el caso de Espírito Santo, véase Reginato y Vangelista, 1996.

39. Florence, 2023: 43.

hecho, Campinas y los municipios limítrofes se involucraron significativamente en la llamada Revolución de 1842, y su importancia política posterior se puede medir con las visitas del emperador: a partir de 1846, Pedro II visitó Campinas con frecuencia, y lo hizo aún más con la llegada del ferrocarril, hasta el punto de que realizó dos estancias en 1878.⁴⁰ En Campinas se congregaban personajes de relieve de índole liberal, favorables a la inmigración protestante y, por ende, defensores del casamiento civil, una cuestión que estalló justo en los años setenta, en la llamada cuestión religiosa.⁴¹

6. Las formas de sociabilidad

Los elementos hasta aquí sintetizados construyen un cuadro histórico que permitió que una pequeña comunidad urbana extranjera, no católica en su mayoría, pudiera prosperar en una ciudad dominada por una clase terrateniente en auge, católica y propietaria de esclavos. Ambos grupos, los hacendados y los extranjeros de clase media, gozaban en Campinas de varios espacios de sociabilidad.

No hay que olvidar que esta fue la ciudad natal del compositor Antônio Carlos Gomes, llamado Nhô Tónico por sus vecinos; Gomes era hijo de un músico de modesta condición económica y viudo, al que me he referido en la introducción, que había organizado a su numerosa prole en la Banda Musical de Campinas. Gomes era célebre en el mundo y muy apreciado, incluso por un público muy difícil como era el del milanés Teatro de la Scala, y además en una época dominada por la música de Puccini y de Verdi. Este exitoso compositor, junto con la acción constante de su familia de origen, muy numerosa, fue un buen incentivo para la práctica de la música en su ciudad natal.⁴²

Pero en Campinas existía una tradición musical más allá de Carlos Gomes, en gran parte animada desde el teatro ciudadano São Carlos. De hecho, antes que llegaran los profesores de música europeos, incluidos los italianos, el mercado ciudadano campinés requería de afinadores y reparadores de pianos, vendedores de partituras y de hojas de música para los ejercicios, una demanda que era cubierta con rapidez. Fue así como llegó el afinador y reparador de pianos Henrique Muuss, apoyado por los señores Bakheuser y Krug; este último, un refinado ebanista, era el padre del farmacéutico Georg Krug, nombrado cónsul de Suiza por el barón von Tschudi. También vendían redecillas de hierro, inicialmente importadas desde Turín por uno de los hijos de Hercule Florence, pero que después serían fabricadas en la misma Campinas. Además, proporcionaban partituras llegadas desde la tienda del señor Luis Levy, en São Paulo; pero estas también podían recibirse en el Colégio Florence, fundado por Carolina Krug, donde las tertulias musicales y literarias eran frecuentes.⁴³

40. Lapa, 1996: 99-100.

41. Vangelista, 2022: 212-222.

42. Ribeiro y Nogueira, 2016.

43. *Gazeta de Campinas*, Campinas, años I a V, 1869-1875; Ribeiro, 2006.

Era un mundo pequeño, muy activo en la ciudad, que ponía en contacto a los hacendados que vivían en el campo con el mundo exterior, siendo este la capital de la provincia, la capital del imperio y las ciudades europeas a las que enviaban a sus hijos a estudiar y desde las que importaban los ajuares de boda y las novedosas técnicas de producción. Al mismo tiempo, este pequeño mundo burgués se vertebraba e integraba en sí mismo, construyendo oportunidades para sus propios hijos.

Otro punto de conexión fueron los clubes, muy numerosos y variados en la ciudad: entre otros, el Club Semanal, un club juvenil dedicado a la danza; el club femenino Terpsícore, dedicado al teatro; la Sociedade Artística Beneficente, que logró ayudar a artistas en dificultad, a pesar de los que no pagaban las cuotas anuales; y el Club de Lectura, basado en el principio de que «el desarrollo intelectual es la primera base de toda prosperidad, de toda grandeza de una nación».⁴⁴

La música involucraba a hombres y mujeres, blancos y no blancos, e incluso a esclavos. Uno de los mayores hacendados del municipio, con ocasión de la inauguración de la estación ferroviaria de Campinas, exhibió la banda musical que había organizado entre sus esclavos.⁴⁵ Se trataba de un grupo de trescientas personas, lo que da prueba del poder económico del hacendado y de sus relaciones —no demasiado conflictivas— con sus esclavos, en una temporada en la cual Campinas misma fue teatro de revueltas de esclavos y de dos espantosos asesinatos de hacendados a manos de sus esclavos.

Al igual que la música, otro tejido conectivo que unía extranjeros protestantes y brasileños católicos acomodados o activos políticamente era la masonería. Esta había llegado a Brasil en los últimos años del siglo XVIII, en su forma moderna; poco después, se desarrollaron las diferentes corrientes europeas, y rápidamente se consolidó en las principales ciudades, en la zona gris de la ilegalidad tolerada y al mismo tiempo concurrida por todos los hombres políticos del país.⁴⁶

Como ocurrió en Europa y América del Norte, en las primeras décadas del siglo XIX las logias masónicas fueron el espacio físico y cultural de afirmación del pensamiento liberal en Brasil. A mediados de siglo, en Campinas había dos logias: la Independência y la Fidelidade, y ambas anunciaban semanalmente en la *Gazeta de Campinas* sus reuniones y sus actividades; además, la logia Fidelidade organizaba clases totalmente gratuitas para los jóvenes pobres. No hay duda de que la cultura masónica y liberal permeaba muchas actividades ciudadanas, y hasta instituciones, y un ejemplo de ello es la escuela Culto à Ciência, fundada por alemanes —hecho en el que fue clave la figura del farmacéutico Georg Krug, hermano de la fundadora del Colégio Florence—. A estas dos logias masónicas se les añadió otra, la Regeneração III, en los años setenta del siglo XIX.⁴⁷

44. *Gazeta de Campinas*, Campinas, 14/4/1870.

45. *Gazeta de Campinas*, Campinas, 18/8/1872.

46. Sobre la masonería en Brasil a mediados del siglo XIX, véase Carvalho, 2010; Azevedo, 1996-1997; Barata, 1994.

47. Lapa, 1996: 176.

Aunque la información oficial de la logia Independência afirma que fue fundada en 1867, las relaciones con la masonería en Campinas datan de mucho más antiguo. Así lo indica una de las primeras pruebas fotográficas, hecha por Hercule Florence y fechada en 1833, que tenía por objeto un diploma masónico, probablemente diseñado por él mismo.⁴⁸ La masonería se estructuró como una nueva forma de sociabilidad en la ciudad que permitió articular varios segmentos de la sociedad que de otra manera no habrían tenido contactos entre sí, incluida la gente libre de origen africano. En Brasil, como en el resto del mundo occidental, la masonería estaba conduciendo a las clases políticas locales y a la gente pensante desde el régimen antiguo hacia el nuevo. Los extranjeros de Campinas podían participar de manera informal en las logias, en calidad de beneméritos, pero sin recibir el grado masónico por no ser nacionales, aunque algunos extranjeros sí los obtuvieron. Además, las escuelas citadas y los clubes eran otros espacios de una articulación social eficaz y moderadamente incluyente. Las escuelas conacionales católicas se afirmarán con la llegada del tren.⁴⁹

Otro espacio ideal de interacción era el entonces único periódico de la ciudad, la *Gazeta de Campinas*, de orientación liberal y abolicionista de la esclavitud.⁵⁰ En 1870, un año antes de la propuesta de la Lei do Ventre Livre (12 de mayo de 1871) y varios antes de la abolición de la esclavitud (12 de mayo de 1888), dos artículos de la *Gazeta de Campinas* llaman la atención: uno trata sobre la asociación abolicionista de París;⁵¹ el otro, de crónica ciudadana, relata el acto de liberación de una niña de 8 meses:

El 30 de marzo, se reunió la Sociedad «União e Progresso», bajo la presidencia del Mayor Joaquim Xavier d'Oliveira, siendo los socios Cardoso Junior y Cabral como secretario interino y abogado interino, y Joaquim Simões como tesorero. Una vez abierta la sesión, el presidente declaró que estaba presente la menor Joanna liberada por la misma empresa, quien recibiría, frente a ella, su certificado de libertad, y preguntó al vocal, don Baptista Junior, en cuya casa se celebraría la reunión, que permitiría que su hija, la excelentísima señora D. Engracia, acompañara al mencionado menor. El señor Baptista no se limitó a cumplir con este pedido: fue más allá y se aseguró de que su hija llevara a la menor en sus propios brazos. Habiendo entregado el certificado de libertad a la excelentísima señora D. Engracia para que se lo entregara a la menor que tenía en brazos, así lo hizo depositando un beso en el rostro de la liberada. Este acto fue hermoso y conmovedor y todos permanecieron de pie, como electrizados por la hermosa ceremonia [...]. Por nuestra parte, esperamos que la sociedad «União e Progresso» siga dando ejemplos nobles, dignos y elevados como este.⁵²

48. La reproducción de este diploma se encuentra en muchas publicaciones relativas a Hercule Florence. Cito aquí a Kossoy, 2006: 206-209.

49. Mi observación se basa en los anuncios económicos de la *Gazeta de Campinas*.

50. La *Aurora Campinera* fue el primer periódico editado en Campinas, con una máquina tipográfica que les había vendido Hercule Florence. Funcionó de 1858 al 1860. Luego, sus propietarios, João Teodoro y Francisco Teodoro de Siquiera, fundaron el *Conservador*, que duró seis meses. Campinas se quedó sin periódicos durante nueve años, hasta la aparición de la *Gazeta de Campinas* (Lapa, 1996: 179).

51. *Gazeta de Campinas*, Campinas, 6/1/1870.

52. *Gazeta de Campinas*, Campinas, 3/4/1870.

A comienzos de los años setenta, Campinas estaba adquiriendo una fisonomía urbana: se abrieron nuevas calles y la catedral tuvo finalmente campanas, aunque no sería inaugurada hasta 1883, más de cien años después desde su fundación y su primera misa en el pueblo originario. En esta nueva década, los ciudadanos esperaban la llegada del tren, preparando con gran eficiencia nuevos depósitos para las mercancías que habrían de llegar y organizando la fabricación de carruajes para el transporte urbano de los pasajeros; unos materiales que fueron vendidos por el alemán Francisco Krug, hijo del ebanista emigrado con sus hijos en 1852, y hermano de Georg, Anna y Carolina, a los que ya me he referido.⁵³

El ferrocarril desde Jundiaí hasta Campinas —así como los tramos de Campinas a Mogi-Mirim y, de ahí, a la provincia de Minas Gerais— fue construido con el capital local, obtenido por medio de acciones;⁵⁴ un hecho importante a la hora de valorar en su justa medida los rituales de la inauguración de la estación de Campinas.

¿Cómo se situaron los pequeños burgueses de Campinas en este contexto? En cuanto al capital invertido, su participación fue simbólica. De los veinte accionistas elegidos para formar parte de la comisión evaluadora del futuro trayecto del ferrocarril de la Companhia Paulista de Campinas a Mogi-Mirim, el único migrante fue el farmacéutico Georg Krug, el cual era poseedor de seis acciones, es decir, el último de la lista.⁵⁵ Los primeros cuatro accionistas eran todos brasileños y terratenientes, con más que mil acciones. Pero en las largas solemnidades de la inauguración, celebradas en los lugares simbólicos de la ciudad, entre quienes brindaron y rindieron homenaje al presidente de la provincia y a los notables locales había algunos de «los extranjeros»; fueron Amador Florence, primogénito de Hercule Florence y nacido brasileño; João Antônio Bierrenbach, también hijo de un extranjero; el alemán Johann Bierrenbach, uno de los primeros industriales de la región; el comerciante francés Weill; y el médico francés Cuvillon, que actuó como representante de Francia.⁵⁶

Los extranjeros invitados a la fiesta no eran muchos. Los primeros que he citado, Florence y Bierrenbach eran brasileños por nacimiento; el médico francés Cuvillon iba a regresar a Europa, y solo el otro francés de la compañía, el señor Weill, no era brasileño. Todos ellos habían sido invitados a la llamada cena política, en el último de los once días de festejos, siempre en presencia del presidente de la Provincia de São Paulo, Joaquim Saldanha Marinho.⁵⁷

La separación «en castas» era evidente, a pesar de la importancia de los servicios ofrecidos por los extranjeros. Lo mismo se observa en las listas de los participantes al Cabildo de Campinas de la época imperial, que funcionó a partir de 1829. Por supuesto, solo los naturalizados e hijos de migrantes nacidos en Brasil podían ser elegidos. Y así vemos que los «extranjeros» aparecen des-

53. *Gazeta de Campinas*, varios artículos y anuncios económicos.

54. Saes, 1981: 42-57, 151-152.

55. *Gazeta de Campinas*, Campinas, 23/3/1872.

56. *Gazeta de Campinas*, Campinas, 11/8/1872; 12/8/1872; 22/8/1872.

57. *Gazeta de Campinas*, Campinas, 22/8/1872.

de el cuatrienio 1857-1860, con el naturalizado doctor Langgaard; y entre 1861 y 1864, con Amador Florence, Antônio Bierrenbach, brasileños por nacimiento, y el médico irlandés Richard Gumblerton Daunt, evidentemente naturalizado. Estos nombres, y solo estos, aparecen en las legislaturas posteriores, con una única variante: después del traslado del doctor Theodoro Langgaard a Río de Janeiro, en 1872 el cargo de asesor fue «heredado» por su hijo Otto. Amador y Otto fueron presidentes del cabildo de la ciudad de Campinas en 1883 y en 1887, respectivamente.⁵⁸

El análisis de los archivos ciudadanos podrá mostrar si los cuatro personajes citados —dos brasileños de primera generación y dos naturalizados— fueron los únicos que poseían la renta necesaria para ser elegidos, y el modo en que amasaron su fortuna: tierras, inmuebles, créditos, capitales y esclavos.

A muchas de las personas aquí citadas y a sus descendientes les fueron dedicadas calles y plazas, monumentos, escuelas, estaciones y una biblioteca —como la biblioteca pública Cesar Bierrenbach y el museo dedicado a Carlos Gomes—. Junto con las figuras políticas locales y los hacendados, estos extranjeros se convirtieron en referentes para la ciudad.

No obstante, a diferencia de lo que ocurría en otras ciudades de frontera, en Campinas estos primeros inmigrantes no fueron *pioneros* en el sentido habitual de la palabra. Los pioneros fueron los *sesmeros* brasileños llegados antes, al final del siglo XVIII, desde la provincia de Minas Gerais y la ciudad de São Paulo. Los europeos no «hicieron la América», porque se insertaron en un medio social y políticamente dirigido por una notabilidad que pronto se estructuró como poseedora de los dos recursos fundamentales, que no se hallaban al alcance de los extranjeros pequeñoburgueses: la mano de obra, esclava, y la tierra obtenida por derecho de *sesmaria* y de ocupación informal. En este sentido los europeos introdujeron el sentimiento burgués de la patria y del progreso en una sociedad jerárquica y esclavista. Así lo exponen, no tanto sus palabras, como sus acciones: la atención a la educación femenina, la aspiración a la escuela gratuita para todos y laica; el cuidado por la salud física de las personas, incluidas las más humildes, como se puede ver en la acción y en los libros de los médicos Engler, austríaco, y Langgaard, danés.

Estos inmigrantes europeos llegaron antes del desarrollo de los cafetales, o en el momento de su inicio, a mediados del siglo XIX. Siguieron rutas individuales, pero insertadas en espacios políticos y culturales afines, que ya no existían en Europa pero que en Brasil estaban consolidándose, en aquellos años iniciales del Estado nacional; círculos bastante restrictos, de matriz liberal y orientados a la secularización de la sociedad.

Una vez instalados, activaban cadenas migratorias familiares y locales, como bien ejemplifica la familia Krug. En cualquier caso, la solución más sencilla para ellos fue concentrarse en el ambiente urbano, ser partícipes de la sociabilidad local y alimentarla con sus capacidades y conocimientos, y entablar alianzas

58. Véase «História administrativa da Câmara municipal da Vila de São Carlos-Cidade de Campinas (1829-1890)» en: <https://ancestors.familysearch.org/en/KT7Y-DXZ/jos%C3%A9-bonif%C3%A1cio-de-campos-ferraz-1815-1884> (consulta: 30/12/2018).

matrimoniales con brasileños. En aquella época inicial del ciclo del café paulista, para una clase de hacendados concentrados en el desarrollo productivo de sus plantaciones, aquellos hombres e incluso mujeres cultos, blancos y de mentalidad abierta podían ser yernos y nueras no desdeñables, aun cuando no fueran propietarios de tierras ni de esclavos.

7. Concluyendo: el camino de hierro y el fin de una época

Esta situación cambió bastante, y en poco tiempo, con la llegada del ferrocarril. Unos días después de la inauguración de la estación de Campinas, el señor Domingos José Corrêa anunciaba a sus potenciales clientes que dos veces por semana, el martes y el jueves, él vendería el pescado fresco, llegado de Santos con el tren de la tarde.⁵⁹ ¿Por qué es relevante este hecho para la presencia extranjera en Campinas? Por simbolizar un momento de cambio, de ruptura: gracias al ferrocarril, las mercancías podían llegar a Campinas más rápidamente y con menos intermediaciones, respecto a cómo llegaban apenas una semana antes. En otras palabras: la rapidez de los medios de transporte restaba importancia a la movilidad de los europeos de Campinas, que viajaban con frecuencia a São Paulo y a Río para procurar sus mercancías; reducía el valor de su capacidad letrada en dos o más lenguas, y, en fin, mermaba su papel mediador con el mundo exterior.

Se trataba de pequeñas señales de un mundo urbano que estaba cambiando, por medio de una integración más estrecha, o más sencilla, con Brasil en su conjunto. Muchos años tuvieron que pasar antes de la esperada abolición de la esclavitud, en 1888, y la llegada de la inmigración de masa rumbo a las plantaciones de café, que llevaron consigo otras relaciones de trabajo, otras dinámicas sociales. Pero el pescado fresco adquirido en Santos por la mañana y vendido en Campinas por la tarde ya era un pequeño indicador de un mundo urbano que no necesitaba en la misma medida que en el pasado de las competencias y de la cultura de los europeos.

Muchos de los viejos migrantes regresaron a Europa. Así, volvió el padre de los Krug, que quiso morir en Kassel; volvió la señora Günther, que en Limeira había sido profesora de Anna, la menor de los hijos Krug; lo mismo hizo Carolina Krug, que falleció en Florencia, donde vivió sus últimos años con su hija Augusta y su marido, el maestro de piano Giorgetti, que había pasado un período en Campinas cuidando del colegio de su suegra tras la muerte del suegro, Hercule Florence. El señor Morel, famoso por su unguento, regresó a Europa, y por eso puso en venta una hacienda de 300 *alqueires* y cuatro caballos.⁶⁰ El señor Bernard, de la firma Bernard & Weill, se retiró a Europa, y antes de su marcha vendió libros franceses y muebles en buen estado.

59. *Gazeta de Campinas*, Campinas, 29/8/1872.

60. En la provincia de São Paulo, un *alqueire* correspondía a 2,42 hectáreas.

En 1872 el doctor Langgaard también dejó Campinas, para irse a Río de Janeiro:

Desde que parto hacia la Corte de Río de Janeiro, donde establezco mi residencia, lamento en lo más profundo de mi alma no haber podido despedirme personalmente de amigos afectuosos, que viven fuera o lejos de la ciudad, que habrían aceptado de todo corazón el cordial apretón de manos de mi partida. Me despido ahora de ellos, con la angustia de partir sin haberles manifestado mi amistad, que les consagro; y en Río de Janeiro, donde voy a vivir, les ofrezco mi servicio, con la cordialidad y franqueza de que me enorgullezco y que debo atribuir a la amistad y consideración que siempre me han demostrado. Campinas, 18 de mayo de 1872.⁶¹

Pocos años después, Henrik Gustaf Rosén vendió los útiles de fotografía y, junto con su esposa, volvió a Suecia, donde fue nombrado cónsul de Brasil.

Algunos dejaron a su descendencia en Campinas y en otras ciudades de Brasil. Las fuentes consultadas hasta ahora no indican la existencia de conflictos con sus familias, con sus pares ni con la notabilidad local. Tal vez la primera generación de esta migración temprana, al carecer de más objetivos concretos de afirmación personal, prefirió volver a su patria —en el sentido que ellos mismos daban a esta palabra—, lo que se puede entender como una muestra indirecta de que habían ahorrado lo suficiente para el regreso a Europa y de que habían mantenido las redes familiares y sociales con su país de origen.

Bibliografía

- ALFONSO, Felipe Rodrigues (2018). *A fronteira escravista entre o açúcar e o café: Campinas, 1790-1850*. Dissertação de Mestrado, Universidade de São Paulo.
- ANUNCIAÇÃO, Vivian Carvalho da (2008). «Richard Gumbleton Daunt: the man, the physician and the city of Campinas (1843-1893)». *Irish Migration Studies in Latin America*, 6, págs. 193-199.
- AVÉ-LALLEMANT, Robert (1980 [1859]). *Viagens pelas províncias de Santa Catarina, Paraná e São Paulo (1858)*. Belo Horizonte / São Paulo: Itatiaia / Ed. da Universidade de São Paulo.
- AZEVEDO, Célia M. Marinho (1996-1997). «Maçonaria: história e historiografia». *Revista USP*, 32, págs. 178-189.
- BARATA, Alexandre M. (1994). «A Maçonaria e a ilustração brasileira». *História Ciência Saúde-Manguinho*, 1, págs. 78-99.
- BROWNE, George P. (1972). *Government immigrations in Policy in Brazil, 1808-1870*. Washington: The Catholic University Press.
- CAMARGO, Haroldo Leitão (2006). «Santos, alemães e o Cemitério Protestante: colônias estrangeiras e patrimônio cultural». *Revista Patrimônio: Lazer & Turismo - Revista Eletrônica* [en línea]. www.unisantos.br/pos/revistapatrimonio/artigos61aa.html?cod=83 (consulta: 30/8/2022).
- CARVALHO, William Almeida de (2010). «Pequena história da maçonaria no Brasil». *Revista de Estudos Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 2, págs. 32-58.

61. *Gazeta de Campinas*, Campinas, 23/5/1872.

- CONCHA QUESADA, Hernán (2014). *Anders Fredrik Regnell (1807-1884). Médico, botanista y mecenas en Suecia y Brasil*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- COSTA, Emília Viotti da (1962). «Colônia de parceria na lavoura de café: primeiras experiências». En: *Anais. II Simpósio dos Professores Universitários de História*. Curitiba: Faculdade de Filosofia da Universidade do Paraná, págs. 275-309.
- COUTY, Louis (1881). *L'esclavage au Brésil*. París: Librairie de Guillaumin.
- DAVATZ, Thomas (1941). *Memórias de um colono no Brasil (1850)*. Introducción de Sérgio Buarque de Holanda. São Paulo: Livraria Martins.
- DEAN, Warren (1977). *Ria Claro: Um sistema brasileiro de grande lavoura, 1820-1920*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- FLORENCE, Hercule (2015). *L'ami des arts livré à lui-même ou recherches et découvertes sur différents sujets nouveau: Sam Carlos, Province de Sr. Paul, le 11 Août, 1837*. São Paulo: Instituto Hercule Florence.
- FLORENCE, Hercule (2023). *Viagem fluvial do Tietê à Amazônia pelas províncias de São Paulo, Mato Grosso e Grão Pará*. Fragmento extraído de *L'ami des arts livré à lui-même*, tradução de Giulia Manera. São Paulo: IHF / Biblioteca Brasileira Guita e José Mindlin.
- FLORENCE, Leila (2009). Hercule Florence, entre artista e aventureiro do conhecimento». En: *Hercule Florence e o Brasil. O percurso de um artista-inventor*. São Paulo: Pinacoteca do Estado de São Paulo.
- Fondazione Casa America (2006). *Dizionario storico biografico dei Liguri in America Latina. Da Colombo a tutto il Novecento*. Ancona: Affinità Elettive.
- KIDDER, Daniel P. (1980 [1845]). *Reminiscências de viagens e permanências nas Províncias do Sul do Brasil (Rio de Janeiro e província de São Paulo)*. Belo Horizonte / São Paulo: Itatiaia / Ed. da USP.
- KOSSOY, Boris (2006). *Hercule Florence. A descoberta isolada da fotografia no Brasil*. Tercera edición. São Paulo: Edusp.
- LAPA, José Roberto do Amaral (1996). *A cidade: os cantos e os antros: Campinas, 1850-1900*. São Paulo: Edusp.
- MARCÍLIO, Maria Luiza (1973). *A cidade de São Paulo. Povoamento e população, 1750-1850*. São Paulo: Pioneira.
- MARIANO, Fabiene Passamani; DADALTO, Maria Cristina (2021). «O percurso invisível de Açorianos no Brasil do século XIX». *Revista del CESLA*, 27, págs. 49-74.
- MARQUES, Marco Aurélio de Camargo (2020). «Henrique Rosen (1840-1892), um fotógrafo sueco no interior de São Paulo». <https://brasilianafotografica.bn.gov.br/?p=21156> (consulta: 30/8/2022).
- PETRONE, Maria Thereza Schorer (1968). *A lavoura canavieira em São Paulo*. São Paulo: Difusão Européia do Livro.
- REGINATO, Mauro; VANGELISTA, Chiara (1996). «L'emigrazione piemontese in Espírito Santo tra '800 e '900. Un'analisi in base ai registri navali». En: REGINATO, Mauro (ed.). *Dal Piemonte allo stato di Espírito Santo. Aspetti della emigrazione italiana in Brasile tra Ottocento e Novecento. Atti del seminario internazionale, Torino, 22-23 settembre 1995*. Turín: Regione Piemonte / Fondazione Giovanni Agnelli, págs. 227-242.
- REYBAUD, Charles (1858). *La colonisation du Brésil. Documents officiels*. París: Librairie de Guillemin & Cie.
- RIBEIRO, Arilda Inês Miranda (2006). *A educação feminina durante o século XIX. O Colégio Florence de Campinas, 1863-1889*. Campinas: Universidade Estadual de Campinas.
- RIBEIRO, Maria Alice Rosa (2016). «Famílias, propriedades e transformações na riqueza (1830-1930)». En: RIBEIRO, Suzana Barreto (ed.). *Sesmarias, engenhos e fazendas: Arraial dos Souzas, Joaquim Egydio, Jaguaré, 1792-1930*. Campinas: Gráfica Mundo, págs. 77-243.

- RIBEIRO, Maria Alice Rosa; FALEIROS, Maísa da Cunha (2017). «A segunda escravidão e a escravidão no Oeste paulista (1797-1888): aspectos demográficos, econômicos e sociais». *8º Encontro Escravidão e Liberdade no Brasil Meridional*, Porto Alegre (UFRGS), 24 a 27 de maio de 2017, dact. 23 págs., en www.escravidaoeliberdade.com.br (consulta: 22/5/2018).
- RIBEIRO, Maria Alice Rosa; NOGUEIRA, Lenita Waldige Mendes (2016). «Música no ar... Cachoeira, Santa Maria, Morro Alto e Saltinho. Teixeira Vilela, Hercule Florence e Carlos Gomes, Campinas, século XIX». *Anais do Museu Paulista*, 24 (2), págs. 53-75.
- SABA, Roberto (2021). *American Mirror. The United States and Brazil in the age of emancipation*. Princeton / Oxford: Princeton University Press.
- SAES, Flávio Azevedo Marques de (1981). *As ferrovias de São Paulo, 1870-1940*. São Paulo: Hucitec – Instituto Nacional do Livro.
- SAINT-HILAIRE, Auguste de (1976). *Viagem à Província de São Paulo*. Belo Horizonte / São Paulo: Itatiaia / Ed. da USP.
- SCHIAVON, Taís (2020). «A conformação dos caminhos do Estado de São Paulo: breves correlações com seu desenvolvimento urbano e econômico». *Confins. Revue Franco-Brésillienne de Géographie*, 44 [en línea]. doi.org/10.4000/confins.25959 (consulta: 25/9/2022).
- SCHLICHTHORST, Carl (1943 [1829]). *O Rio de Janeiro como é, 1824-1826 (uma vez e nunca mais)*. *Contribuições dum diário para a história atual, os costumes e especialmente a situação da tropa estrangeira na capital do Brasil*. Rio de Janeiro: Livraria Editora Zélio Valverde.
- SILVA, Áurea Pereira da (2006). «Engenhos e fazendas de café em Campinas (séc. XVIII – séc. XX)». *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, 14, págs. 81-119.
- SOUZA, Bruno Gabriel Witzel de (2012). «Imigração alemã e mercado de trabalho na cafeicultura paulista: Um estudo quantitativo dos contratos de parceria». *História Econômica & História de Empresa*, xv (2), págs. 81-109.
- SPIX, Johann von; MARTIUS, Carl Friedrich von (1981 [1823]). *Viagem pelo Brasil, 1817-1820*. Vol. I. Belo Horizonte / São Paulo: Itatiaia / Ed. da USP.
- TEIXEIRA, Paulo Eduardo (2002). «O processo migratório na formação de Campinas: 1765-1830». *Revista Brasileira de Estudos da População*, 19, págs. 75-92.
- TSCHUDI, Johann J. von (1980 [1866]). *Viagem às províncias do Rio de Janeiro e São Paulo*. Belo Horizonte / São Paulo: Ed. Itatiaia / Ed. da USP.
- VANGELISTA, Chiara (1982). *Le braccia per la fazenda. Immigrati e «caipiras» nella formazione del mercato del lavoro paulista (1850-1930)*. Milán: Franco Angeli.
- VANGELISTA, Chiara (1992). «Traders and workers: Sardinian subjects in Argentina and Brazil». En: POZZETTA, George E.; RAMIREZ, Bruno (eds.). *The Italian diaspora. Migration across the globe*. Toronto: Multicultural History Society of Ontario / University of Toronto, págs. 37-50.
- VANGELISTA, Chiara (2015). «Jomini, donne, denaro. Aspetti dell'emigrazione dal Regno di Sardegna al Brasile». *Itineraria*, 14, págs. 87-127.
- VANGELISTA, Chiara (2022). *Cartografia migrante. Hercule Florence da Nizza al Brasile (1804-1879)*. Ogliaastro Cilento: Licosia Edizioni.
- VANGELISTA, Chiara; PAGNOTTA, Chiara (2020). *Entre cuatro continentes. América Latina y las migraciones, siglos XIX-XX*. Roma: Aracne.
- WIED-NEUWIED, Maximilian (1821). *Viaggio al Brasile negli anni 1815, 1816 e 1817 del principe Massimiliano di Wied-Neuwied*. Milán: Tipografia Sonzogno.

Proves de vida burgesa en una ciutat d'esclaus i hisendats: Campinas (Brasil) a mitjan segle XIX

Resum: La migració primerenca a Amèrica presenta característiques molt diferents en relació a les onades migratòries posteriors. En el present article s'exposa aquest procés a través d'un estudi de cas a la ciutat brasilera de Campinas a mitjan segle XIX. S'evidencia un estil de vida i valors petit-burgesos que els nous immigrants van portar amb ells, en gran part estranys al context de la immigració, i que durant unes dècades van contribuir al desenvolupament intel·lectual i tecnològic de la ciutat.

Paraules clau: Brasil, São Paulo, Campinas, segle XIX, immigració primerenca, esglésies reformades, educació de les dones, tecnologies.

Evidence of bourgeois life in a city of slaves and landowners: Campinas (Brazil) in the mid-19th century

Abstract: Early migration to America has very different characteristics to later waves of migration. This article focuses on a case study, the Brazilian city of Campinas in the mid-19th century, showing a petit-bourgeois lifestyle and values brought by the new immigrants, largely foreign to the immigration context, and which for a few decades contributed to the intellectual and technological development of the city.

Keywords: Brazil, São Paulo, Campinas, 19th century, early immigration, reformed churches, women's education, technologies.

Fecha de recepció: 20 de abril de 2024

Fecha de aceptació: 28 de julio de 2024

Fecha de publicació: 20 de diciembre de 2024

© Del texto, Chiara Vangelista. © De esta edición, *Boletín Americanista*.



Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.